

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martín, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Bonnaire, Rue Saints Péres, 9 y Havas Fabre, place de la Bourse, 3.

LONDRES

Eng. Micoud & C. 139. Fleet Street. F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pia.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Céntos. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número enviado en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas. Además verificándose la suscripción por año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

1.º.—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico, 6, Pino, 6, Barcelona.
2.º.—Regalo del *Almanaque de la Mosca*, que se publica á fin de año.

¿SI YO FUERA PERSONAJE!

Lo sentiría.
Tengo para mí que la profesion de personaje debe de acabar pronto.
Tiene mucho encanto, antes de serlo.
Después llega á ser un inconveniente.
Un personaje es una cosa que pertenece al dominio público.
Todo el mundo tiene derecho á ocuparse del personaje importante.
Pueden entendiéndose que me refiero al personaje importantísimo.
Al que influye en la marcha de una situacion.
Al que vive en altis esferas.
Al que cuando mira quiere decir algo con la mirada.
Al que cuando habla siempre quiere decir algo muy significativo y muy gordo, aunque solo diga: *Buenos dias*.
Al que no puede dar un paso, sin que este paso tenga un poco de *basis*.
¡Oh! es terrible haber nacido para eso!
Y lo es más en un país como España, donde la cosa más pequeña lleva segunda intencion.
Conveniamos en que la gloria es molesta.
No deja vivir al que favorece.
Sus elegidos son unos mérites.
Por eso todos los personajes importantes se ven precisados á decir de cuando en cuando que se van á retirar á la vida privada.
¡Incautos!
No saben ellos que el personaje no puede tener vida privada, ni tiene derecho á ello.
Ahí tienen Vds. á Posada Herrera.
Todo el mundo se empeña en que es un personaje importante, y de cuando en cuando me la empujan á meter y á poner en evidencia, y á obligarle á escribir cartas, y á dirigirse á los amigos....
Estoy seguro de que el pobre viejo renegará más veces de su importancia....
Si señor, si yo fuera personaje pasaría muy malos ratos. Los periódicos me desespearían.
Porque estoy persuadido de que yo, no podría fumar un cigarro sin que se apoderasen luego los periódicos de esta distraccion para decir al dia siguiente:
«Los amigos le D. Fulano de Tal (que soy yo) aseguran que anda preocupado estos dias. D. Fulano fuma, y está en un síntoma alarmante.»
Y yo, que amo al país, no querría que el país fuese á sospechar de mis intenciones por cigarro más ó ménos.
Dejaría de fumar.
Y entónces otro periódico diría:
«¿Ya no fuma D. Fulano?»
¿A que habajan los fondos?
¡Si es horrible eso de la importancia oficial!

No tienen Vdes. más que ver lo que pasa á D. Venancio.
Es un excelente sugeto, que goza de muy buena salud y que podría pasarse una vida como un príncipe, allí en Lillo, donde tiene sus haciendas.
Pues no señor. Se echó á personaje como quien no quiere la cosa, ó como quien la quiere.
Desde que el país comenzó á creer que el tal era importantísima persona, ni él ni nosotros hemos tenido un instante de tranquilidad.
En cuanto dice un periódico que se mueve D. Venancio, ya se echá todo el mundo á temblar.
Ya dice uno:—A que lo va á echar á perder!
Ya hay *rum rum*. En fin, es un sobresalto continuo estos de los actos y de las palabras de D. Venancio.
Y no hay medio de que esto se acabe, porque como el país se ha empeñado en darle importancia al caballero, todo lo que diga ó haga, todo tiene que llamar la atencion.
Cuando se dijo que venia el cólera, no nos asustamos tanto como ahora que se dice:—D. Venancio dice ó hace tal cosa!
¡Ah! ¡maldadada importancia oficial!
¡Ah! ¡desdichada condicion del *personajismo*!
Yo no sé que tiene la importancia de los hombres políticos, que en todo tiene su parte activa.
Y los pueblos son tan maliciosos....
¡U! ¡pero qué *retentaficois*!
Fijense Vdes. en lo que pasó hace poco.
Albareda se marchó de Madrid. Esto produjo gran efecto. ¡Se ha ido! ¡Dónde ha ido? ¡A qué ha ido! Por fin, un periódico aseguró que se había ido á cazar. Pero.... no lo crean Vdes., nos dijo al dia siguiente otro periódico. Y ya nos alarmamos todos. Y nos echamos á pensar enseguida en el *quid* de esas aficiones cinejéticas de Albareda.
¡Vamos que no se puede ser personaje importante! No, mil veces no; no quiera Dios que me lleguen á llamar personaje nuncia.
Sería un tormento que acabaría conmigo.



EL CORO DE LAS CARTERAS

(De la ópera LA FUSION.)

Alerta, compañeros, el ministerio espira, pronto quedan vacantes los puestos á que aspira la hueste benemérita, que amenazando está.

¡Sust! al combate, vándalos, ¡viva la libertad!

Arrojó ya se larga, Martínez va á hacer *mutis*, y el mismo D. Venancio se está rascando el coxis pensando en el escándalo que le pensamos dar.
Venid, ¡para la pólvora! ¡pesquemos! ¡bueno val!

Yo la de Estado quiero, tú la de Hacienda arranca, tú de Fomento puedes ser hoy fuerte palanca; seamos hombres públicos á fuerza de gritar.
¡Ole! ¡Viva la trápala! ¡Tiempo era de mandar!

Patriotas y españoles, como quien dice nada, ¡logremos que nos mire, la patria entusiasmada, cantando alegre el *Triptili* por nuestra voz audaz.
¡Qué bien! ¡Esto es magnífico y ex-cen-sotacional!

Cuando mañana el hado nos lance de la altura y hayamos dado pruebas de tino y de *gordura*, la patria en cantos belicos al mundo le dirá:
¡Ved, estos cuatro mérites comen sin trabajar!

¡U! se acerca el dia, venid, que el tiempo vuela, y aquí el que se descuida se atrasa y no se cuida. Cerquemos al pontífice del pueblo *fusional*. ¡Hurra! ¡Al combate, vándalos! ¡Viva la libertad!



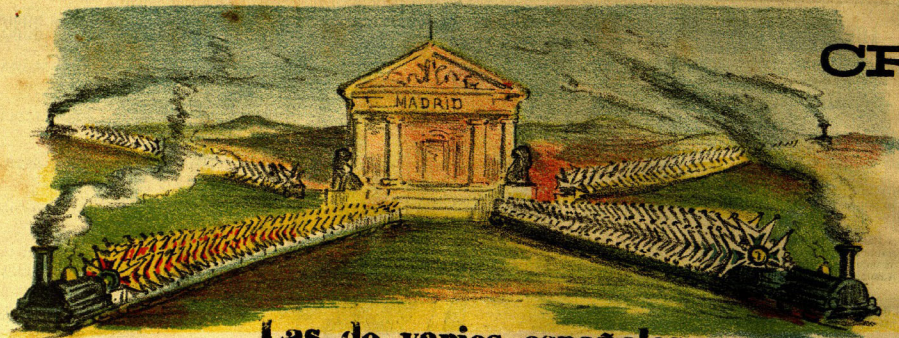
PICADURAS.

Rigoletto, de Madrid, y el *Correo del Amor*, de Alicante, nos han honrado con su visita. Les agradecemos la atencion y les saludamos cordialmente.

Política *bi-antina* titula un periódico de la situacion su primer fondo.

Gráfica manana de caracterizar la política fusionista.

CRUCES.



Las de varios españoles.



La del pobre pueblo.



La de un Alcalde.

Estrañan los campistas que la política del ministerio no satisfaga a los republicanos.
Si, cuando menos, contenta á los bene-holos.

Dícese que al Sr. Camacho, entre otras cualidades que le adornan, tiene la de no preocuparse por las oscilaciones de la Bolsa.

Cierto. ¿Qué le importa al Neker fusionista las oscilaciones de los valores públicos? Lo mismo que las quejas de los industriales y comerciantes, á los que piensa arruinar, y los clamores de los pueblos, á quienes se les señalan cupos de consumos exhorbitantes.

En Valencia ha empezado á publicarse un periódico con el nombre de *La Farsa*.
Se ignora hasta ahora si será órgano oficial de la situación.

«El hallarse la estación iluminada modestamente y una delicatosa á SS. MM. que se lefa en un transparente, y lo templado de la noche, fué causa de que reinase gran entusiasmo y el mayor orden.»

Esto dice en un telegrama al Ministro de la Gobernación el Alcalde de San Vicente de Alcántara.

De suerte, que si no es por la estación iluminada no hay entusiasmo, y sin el transparente puede que se hubiese alterado el orden.

¡Cuidado que los alcaldes tienen un modo de decir las cosas!

El Sr. Nocedal ha corrido el riesgo de ser excomulgado por un obispo de una diócesis andaluza, por... ¡por que dirán Vds.!, por cismático.

A poco se encuentra con un obispo andaluz que lo zampa de cabeza en las calderas de Pedro Botoro.

Sr. Nocedal, mucho ojo con los obispos.

Ahora resulta que algunos agradecidos ultimamente con la cruz de Isabel la Católica habían fallecido cuando se publicó el decreto. Entre los fallecidos no se cuenta afortunadamente nuestro Alcalde.

No parece sino que el Gobierno trate de buscar caballeros para la tumba. ¡Si presentará la muerte y quedará prepararse congratándose con los difuntos!

¡Esto sería el colmo de la previsión!



ZUMBIDOS ULTRAMONTANOS

En nuestra Iglesia Catedral se ha cometido un robo. Cero y van ciento.

Los caños no han respetado el Santo Cristo de Lepanto. Ya no hay santo temor, y la fé va de capa caída. Hay que ponerle algun puntal para que no se derrumbe.

¡A que la libertad va á llevarse la culpa de todo esto!

La guardia civil de Viveros tuvo que hacer entrar en razón al párroco, que hacía descargas sobre el alcalde y varios vecinos.

No asustarse señores. El cura pasó á la cárcel.

De la caja de la Catedral de Santiago han desaparecido 18.000 duros, cuyas llaves guardaban el dean, el majistrado y un canónigo.

¡Me examino!

Al reverendo de Santa Marta de los Barros no le gustan músicas en los entierros, ni le agrada enterrar en lugar sagrado á los que han tenido el *feo vicio de ser republicanos*. Son gustos. Pero es que hay gustos que merecen pagos.

No citaré el pueblo. Solo diré que por empeñarse en confesar á la hija del sacristán, este funcionario se buscó una vara de fresno que puso el cuerpo del padre como un guante.

¡Acompañamos en el dolor al pobre paciente!



MOSQUEO.

Cierto caballero se acerca á un kiosco para comprar allí dos periódicos cuando observa que le faltan *perros* para pagarlos.

—Tómelos V., le dice la vendedora, ya me los pagará mañana.

—Y si yo muriese de aquí á mañana?

—¡Oh! la pérdida sería insignificante.

El juez. —Señor, habéis tenido la audacia de penetrar á media noche en la casa para cometer el robo!

El acusado. —Pero la última vez que fui presentado ante V. S., me me reprendió el que yo, hiciera la misma cosa al medio día? A qué hora, pues, debo trabajar?

Caminaba un franciscano en un pollino, y un chulo díjole con disimulo:

—Eso es un crímen, hermano;

—pues el santo fundador,

—hombre de virtud y fe,

—diz que anduvo siempre á pié,

—con frío, viento, ó calor.

—Así sería en buen hora,

—dijo aquel con ironía:

—pero es que entonces habia

—menos borriscos que ahora.

Muy furiosa una manola,

á otra salada mujer

decía en la plaza ayer:

—Si yo te cogiera solá!

Un buen mozo que la oyó,

sonriéndose conmigo

exclamó con sorna.—¡Dígo!

—¿Y si la cogiera yo?

V. MARTÍNEZ MULIER.

Cascando un piñón don Justo, avaro sobresaliente, sintió romperse un diente, y se llevó mucho susto. Pero pronto se rehizo y exclamó muy placentero: —Éste no cuesta dinero, me temí que era el postizo!

ANTONIO RUBIO Y FORTESER.

En un examen de Geometría.

—A que es igual la suma de los tres ángulos de un triángulo?

El estudiante calla.

El examinador repite la pregunta. El mismo silencio.

—De modo, grita el catedrático, perdiendo la paciencia, que no sabe V. que es igual á dos ángulos rectos?

—Señor profesor, yo no le he dicho á V. lo contrario.

Saló diputado Ernesto: unióse á la mayoría, y silencioso en su puesto no dijo.—*Esta boca es mía, hasta hablar del presupuesto.*

R. PUENTE Y BIAÑAS.

Yo odio la farsa—decía cierto político un día con semblante mogigato; y otro, que en el corro habia, le miró y le dijo.—¡Ingrato!

CARLOS COELLO.

De su destino decía que era víctima D. Lulio, más quedó cesante un día, y no lo fué del destino sino de la cesantía.

JULIO MONREAL.

Un médico fué invitado á comer por un amigo suyo. El anfitrión, que era conde, presentó al doctor á los demás comensales diciendo:

—Presento á Vds. al señor N., veterinario.

—Rectifico. Yo, señores, soy doctor en medicina; solo que el señor conde me llama veterinario porque le curo.

Dirección de las criadas.

Un municipal trata de adquirir noticias relativas á los inquilinos de cierta casa, y para ello se dirige á la criada que sirve en uno de los pisos.

—Es numerosa la familia que habita el principal?

—El señorito, la señorita, y una niña, que está en el colegio.

—Nadie más?

—¡Ah! sí; el señor Eduardo, que si bien en rigor no vive en este piso, es como si en el habitara, porque está siempre con la señora.

Soluciones á las Charadas del número 44.

FABULA. JOTA.

CHARADAS.

Es consonante segunda, con primera dos se vé en el tejado hay dos tercía y el todo semilla es.

Me llamo prima dos tercía, dos tres vé en el billar. tengo yo un perro prima tres y una es nota musical.

(Las soluciones en el próximo número.)

IMPRENTA LA RENAISSANCE, XUCLÁ, 13, BAJO.

ALMANAQUE DE LOS MARIDOS

POR I. FLORENTINO.

Con este título se ha publicado una curiosa y trascendental obra que consta de cuatro tomos al precio de 4 REALES cada uno.

Enviando, pues, 16 REALES en sellos de correo á esta Administración, 6, PINO, 6, se manda franca de porte y bien empaquetada la obra completa del matrimonio arriba citada.

Extractamos á continuación algunos de los asuntos de que principalmente trata el *Almanaque de los Maridos*:

Venta/as del matrimonio.—Desventajas del matrimonio.—Filosofía del id.—La producción de los sexos.—Los *fraydes* genésicos.—La preñez.—El adulterio.—El divorcio.—El lecho nupcial.—Modo de contentar á la mujer.—Los maridos sospechosos.—Estrategia conyugal, etc., etc.

Muestra de los grabados.



Capítulo VIII.—El lecho nupcial.